¿Qué sucederá cuando la Tierra finalmente esté llena de habitantes?

Según la palabra de Jesús recogida por el Evangelio de San Mateo (13, 47-50) en la parábola de la red barredera que se echa en el mar y recoge toda clase de peces que, una vez llena la red (que simboliza la Tierra, y los peces, a los seres humanos que habitan en ella) separarán los pescadores (que simbolizan a los ángeles), arrojando a los malos y recogiendo en cestos a los buenos (la cual es paralela a la parábola del trigo y la cizaña sembrados en el mismo campo, y que los segadores -que también en ella simbolizan a los ángeles- enviados por Él la recogerán primero para quemarla, esto es, arrojarán al fuego eterno a todos los que en este mundo obraron el mal, recogiendo luego el trigo y llevándolo a Su granero; lo cual significa que los que obraron el bien entrarán entonces en el Reino de Dios, que vendrá a la Tierra renovada, en la que será perfectamente cumplida la divina Voluntad), al fin de los tiempos (no confundirlo con el fin del mundo, que no llegará entonces sino tiempo después) se abrirá el sexto sello del Apocalipsis (6,12-17) y se cumplirán las profecías de Sofonías (1,14-17) y de Malaquías (4,1) que anuncian la llegada del gran día de Yahvé, del "dies irae", día de tribulación y de angustia, día de calamidad y de miseria, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de espesos nubarrones, día ardiente como un horno, en el que todos los soberbios y todos los impíos serán como paja, y ese día que llegará les prenderá fuego, y no dejará de ellos ni rama ni raíz; en el que las dos terceras partes de los hombres serán exterminadas por los ángeles del Señor enviados para ejecutar el castigo de Dios, según afirma el profeta Zacarías (13,8), mientras que el tercio restante será purificado por el fuego como se prueba el oro en el crisol, para poder entrar así en los Cielos nuevos y la Tierra nueva (anunciados en Isaías 65,17 y en la segunda carta de San Pedro 3,13) donde ya no habrá más luto, ni llanto, ni dolor porque las cosas de antes habrán pasado, afirma el Apocalipsis (21,4); cumpliéndose entonces lo que dijo Jesús acerca de que pasarán los Cielos (es decir, la atmósfera, que se incendiará tal como lo describe la segunda carta de San Pedro 3,12) y la Tierra actuales (guardados para el día de la destrucción de los impíos) antes que falle ni una sola tilde de la Escritura hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5,18), y de que el Cielo y la Tierra pasarán, pero Sus palabras no pasarán (Mateo 24,35).

En cuanto al tiempo preciso en que esto sucederá, San Pablo recordó a los tesalonicenses que el día del Señor vendrá como un ladrón por la noche, lo cual fue luego corroborado por la segunda carta de San Pedro (3,10); San Pío de Pietrelcina añadió que comenzará en una noche fría de invierno; y la Virgen

